

MISCELANEA

IN MEMORIAM

MARTIN VEGAS (1897-1991)

Por BLAS BRUNI CELLI

A una edad bastante avanzada murió este año de 1991 el Profesor Doctor Martín Vegas, una de las figuras más preclaras de la medicina venezolana. Nació en Caracas el 23 de marzo de 1897, proveniente de una familia distinguida de Caracas, estudió Medicina en la Universidad Central de Venezuela, habiendo obtenido su grado de médico en 1923. Casi inmediatamente después, como era lo habitual entonces, se va a Francia a perfeccionar sus estudios y escoge la especialidad de la Dermatología, para lo cual ningún centro era tan apropiado como el Hospital San Luis de París. Allí pasa dos años, que comparte con su asistencia también al Instituto Pasteur de esa misma ciudad. A su regreso a Venezuela en 1925 el Doctor Vegas ingresa al Hospital Vargas de Caracas, entonces el primer centro asistencial del país y asiento de la docencia universitaria. Desde sus primeros años le atrajo sobremanera el problema de la lepra en Venezuela. Era entonces un grave problema de salud pública, como enfermedad mutilante, difícil de manejar por sus complejas implicaciones familiares y sociales. El Doctor Vegas se dedicó con gran vocación de servicio a los problemas de la lepra y fue Director del Leprocomio de Cabo Blanco entre 1926 y 1937, y luego fundador de la División de Lepra del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en 1937. Asistió a numerosos congresos internacionales relacionados con esta enfermedad y organizó en Venezuela campañas sanitarias orientadas a la erradicación de este temible mal.

El Doctor Martín Vegas muy pronto alcanzó todas las cimas reservadas en Venezuela a un hombre de su preclaro talento y su decidida vocación de servicio público. Profesor Titular de Clínica Dermatológica de la Universidad Central, Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina, Decano de la Facultad de Medicina, Presidente de la Federación Médica, y miembro de más de un centenar de sociedades y corporaciones científicas del mundo entero. Escribió numerosos trabajos científicos, producto de su aguda observación clínica y su asombrosa experiencia. El Doctor Vegas supo combinar con gran talento su servicio público con el ejercicio privado de su profesión, en el cual alcanzó una voluminosa clientela. A su dedicación fundamentalmente científica, combinó también su inquietud por la cosa pública y en algunas oportunidades fue Conce-

jal en Caracas y Diputado al Congreso Nacional. Su acrisolada fama de hombre honesto fue ejemplo permanente para la juventud venezolana, que llegó a ver en él un posible candidato para Presidente de Venezuela.

Conocí al Doctor Vegas cuando fui su discípulo como pasante por la Cátedra de Clínica Dermatológica, por los años de 1948-49. Su clase era eminentemente práctica, llena de agudas observaciones al lado de un enfermo de la consulta externa. Recuerdo que entonces permanentemente fumaba una pipa y observaba atentamente las lesiones a las que examinaba con un rigor metodológico impecable. Por muchas circunstancias fuimos después amigos personales. En sus últimos años activos, solía ir con frecuencia a la selva amazónica para observar las lesiones cutáneas de los indígenas. Regresaba con un acopio importante de fotografías y de observaciones clínicas. En una oportunidad lo invité para que las presentara ante mis alumnos y colaboradores de la Cátedra de Anatomía Patológica en el Hospital Vargas de Caracas y recuerdo que entonces dio una de las clases magistrales más auténticas que jamás se hubieran dicho en la Universidad, pues en la selva había convivido con los indios muchos días, los había observado atentamente y había logrado hacerse amigo de ellos, y con su habilidad de extraordinario fotógrafo había obtenido una muy valiosa información objetiva de sus enfermedades y sus problemas sociales. En esa oportunidad todos pudimos observar sus valiosas dotes de investigador científico y de agudo observador.

Era el Doctor Vegas, sin duda un hombre excepcional. Austero, muy parco en el hablar, muy fino en el trato con sus colegas y discípulos, daba siempre la sensación de ser un hombre auténtico en su humildad y en su saber. Cuando cumplió los 90 años de edad la Academia Nacional de Medicina le rindió homenaje y aunque no participó activamente ya más en ninguna actividad, mantuvo con mucha lucidez, hasta el último día de su vida, su permanente preocupación por Venezuela y sus problemas.

Caracas, mayo de 1991.

FRANCISCO HERRERA LUQUE

Por TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Después de haber pasado cierto tiempo en un respetable retiro, que fue casi obligada consecuencia de la enfermedad y muerte de su hijo, Francisco Herrera Luque volvió a figurar en las páginas literarias y en las tertulias de la gente del oficio, con la noticia de la pronta publicación de un nuevo libro suyo que se iba a denominar *Los Cuatro Reyes de la Baraja*. Los comentarios sobre las características que podría tener esa obra dolorosamente se paralizaron, al ser anunciado su fallecimiento ocurrido en la noche entre el 15 y el 16 de abril